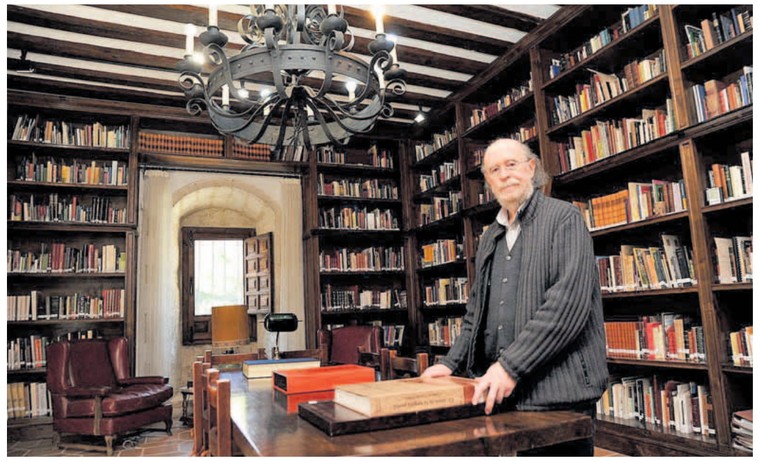
Joaquín Díaz, guardián de tesoros del folclore asturiano

El músico y etnógrafo zamorano, recientemente homenajeado en Asturias, selecciona para LA NUEVA ESPAÑA varias joyas conservadas en su fundación de Urueña (Valladolid)



Joaquín Díaz, en la biblioteca de su fundación en Urueña (Valladolid). | Fidel Raso

Tino Pertierra

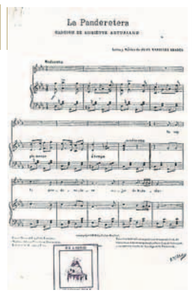
Joaquín Díaz, músico y etnógrafo nacido en Zamora y de profundas raíces asturianas, recibió recientemente en Oviedo un homenaje musical para conmemorar sus 75 años, con la presencia de Amancio Prada, Paco Ibáñez, Víctor Manuel, Nuberu, Pasión Vega o Xuacu Amieva, entre otros. Además, para honrar una figura sobresaliente que ha dedicado su vida al estudio y preservación de la cultura popular asturiana, Cabrales, de donde procede toda la familia de su padre, lo nombró hijo adoptivo. Díaz aceptó la propuesta de LA NUEVA ESPAÑA de seleccionar varias joyas sobre el folclore asturiano que conserva en la fundación creada por él en 1994 en Urueña (Valladolid), y que lleva su nombre.

Biblioteca

José Hurtado: «Cien cantos populares asturianos», 1890

«El músico José Hurtado fue el recopilador de estos cien temas que fueron prologados por su amigo y maestro Emilio Arrieta con una cariñosa carta, en la que se congratula de que la Diputación de Oviedo haya aceptado la obra para ser publicada. Parece, sin embargo, que la impresión fue llevada a cabo en los talleres de Antonio Romero y Andía (que por cierto ya había fallecido en esa fecha) que no solo era instrumentista aclamado de clarinete y tenía una editorial musical muy importante en Madrid, sino que disponía del llamado "Salón Romero" donde se daban conciertos y audiciones a cargo de los músicos más destacados de la época.

La obra fue reeditada en 1956 por la Unión Musical Española (antigua casa Dotesio)».



«La panderetera»

«Fue compuesta por el pintor y músico gijonés Martínez Abades a comienzos del siglo XX; en la década de los años diez a veinte Raquel Meller, la popularísima tonadillera y cupletista la incluyó en un disco de 78 r.p.m. y poco más tarde La Argentinita también la llevó en su repertorio.

A partir de ese instante su difusión fue general; músicos itinerantes la llevaban de acá para allá, músicos locales la incluían en su repertorio habitual... En fin, la influencia del tema fue de tal magnitud en los años veinte que pasó a incluirse hasta en los lazos de los paloteos y a tocarse en instrumentos que no estaban preparados para la ejecución de un tema culto. Pues ni siquiera esto constituyó una barrera: la melodía, construida originalmente por Abades en modo menor, pasaba a ser interpretada en modo mayor y asunto concluido. El instrumento venía a constituirse, de este modo, en recreador de variantes sobre un tema original. Este caso particular, desde luego no es único, sino que forma parte de las leyes por las que se rige el repertorio tradicional. Si en España hubiésemos tenido la precaución de estudiar la música teatral de los siglos XVII, XVIII y XIX comprobaríamos que es la base de un tanto por ciento muy elevado de las melodías actualmente tenidas por tradicionales. Convendría por tanto revisar la terminología y los conceptos clásicos del folklore ya que, en muchos casos, lo anónimo no lo es tanto y lo popular sólo se podría denominar así porque es el pueblo quien disfruta de ello, pero no quien lo crea o lo ejecuta».

Manuel del Fresno y Pérez del Villar: «Canciones populares de Asturias», 1935

«Hijo del pianista Saturnino del Fresno, Manuel hizo su carrera de piano en Madrid volviendo después a su Asturias natal donde trabajó como organista en la Catedral de Oviedo y como profesor de piano en la Academia de San Salvador. Intervino como músico en las célebres sesiones de cine mudo que comenzaban a difundir las excelencias del séptimo arte acompañadas por pianistas locales. Fundó el Quinteto Fresno y fue director de la coral Vetusta, recibiendo un homenaje de la Sociedad Filarmónica en 1935, el año en que publicó este Cancionero que incluye célebres temas del repertorio astur. Al comenzar la guerra civil de 1936 fue incorporado al ejército con el grado de sargento y falleció en la defensa del convento de los carmelitas de la capital de Asturias».

«Tres poesías». Juan Menéndez Pidal.

«Muchos libros curiosos se pueden encontrar en una biblioteca que supera en este momento los 37.000 volúmenes. Una de esas rarezas va firmada por un apellido bien conocido en el Principado de Asturias. Antes de que su hermano Ramón, el más conocido de los hermanos Menéndez Pidal, iniciase sus pesquisas en el género romancístico español, ya había recogido y publicado Juan en 1885 numerosos romances, tomados de la tradición oral en la Asturias de sus amores. En el texto titulado 'Poesía Popular. Colección de los viejos romances que se cantan por los asturianos en la danza prima, esfoyazas y filandones', Juan recopiló por Asturias algunos bellísimos textos del romancero pues, si bien destacó como jurista, no le gustaba la industria "el humo de las fábricas ni las ciudades", de las que huía para adentrarse con su caballo, vestido con anguarina impermeable y sombrero de fieltro de alas anchas, por las veredas de la tierra de sus antepasados, según confiesa en el prólogo al lector que escribe en el citado libro. Juan fue además un poeta, y suya es la célebre 'Lux Aeterna' que publicó La Ilustración Española y Americana en 1889 o la Leyenda del conde Muñazán. Este librito recoge algunas poesías de su autoría y fue editado en 1895 en Madrid, en el establecimiento de los Hijos de J. A. García, en la calle Campomanes».

Archivo familiar

"Escritura de la Hacienda Calderón, en el estado de Morelos, después de ser adquirida y ampliada por Vicente Alonso Simón, sobrino de mi abuela Fernanda. La Hacienda contaba, cuando la compró Vicente Alonso Simón a sus tíos en 1899, con más de 35 mil hectáreas de tierras quebradas, abundantes de cerros y barrancas, atravesada por el río Cuautla, y los magníficos llanos de Chinameca, Amatepec y el de Hornos. Fue ésta la mayor de sus propiedades -asegura una información turística local-, situada en una amplia zona que abarcaba Zacapalco, El Limón, Santa Rita, Santa Cruz, La Mezquitera, La Era, Nexpa, Cuaxtitlan, Pala, Los Hornos, Chimalacán, Ajuchitán, Huautla, Rancho Viejo y San José de Vázquez. Hacia 1906 era ya la hacienda con mayor extensión de tierra en Morelos, con sus 64.486 hectáreas (aproximadamente la tercera parte de la provincia de Guipúzcoa), aunque de riego sólo tuviera 638. La política de Emiliano Zapata, en el año de 1911, era lograr la reforma agraria y no consentía en expropiar las haciendas, hasta el extremo que dio facilidades para que haciendas como la de Chinameca terminaran su zafra, pues tenía la esperanza de que Madero hiciera justicia a los hombres del campo. Precisamente en 1911 sus guerrilleros entraron en Chinameca destruyendo el portón de entrada con una locomotora Decauville (ya que existía un acceso del tren al edificio principal de la Hacienda) pero los revolucionarios se limitaron a tomar algunos caballos y 40 rifles tipo 'savage'. En 1912 los revolucionarios fijaron un impuesto semanal a las haciendas, enviando circulares a sus propietarios donde los amenazaban con quemar los cañales si no pagaban. Venustiano Carranza, a finales de 1918, mandó tres mil hombres a combatir a Zapata quien, como todo el mundo sabe, murió acribillado en 1919 precisamente en el portón de la Hacienda de Chinameca que había mandado derribar a su guerrilla ocho años antes».

Fonoteca

«Obdulia Alvarez Díaz, 'la Busdonga', fue una célebre cantante de tonadas que hizo sus primeras grabaciones fonográficas a comienzos de los años 20 del siglo pasado en el sello Regal, para continuar después haciendo registros para otras marcas españolas como Columbia, que absorbió a la anterior. En este disco de 78 revoluciones por minuto interpreta dos temas, 'En el roncón traigo Asturias' y 'Carretera de Colloto', siendo acompañada a la gaita por su hermano Aurelio. El pianista Baldomero Fernández fue otro acompañante habitual de Obdulia. En la fonoteca hay más de 3.000 discos y unas 100 grabaciones en diferentes soportes referentes a Asturias».

Grabaciones de campo

"En la página principal de nuestra web (funjdiaz.net) se halla un buscador que identifica en primer lugar la consulta del visitante (tenemos entre 2.000 y 3.000 usuarios al día), la dirige hacia su punto de interés y la muestra de forma gráfica o sonora. Si el visitante ha optado por localizar un pueblo, por ejemplo, el buscador va a mostrarle todas las referencias que se hallan en las diferentes secciones de la Fundación, pudiendo acceder a cada una de ellas a través de la ficha correspondiente. Si la consulta se dirige específicamente a una localidad pero el visitante ha elegido ya la sección fonoteca concretamente, el buscador le mostrará únicamente las fichas correspondientes a las grabaciones de campo que se han efectuado en esa localidad».

Archivos fotográficos

«Joaquín del Palacio, Kindel, (1905-1989) fue un artista a quien la Direccio n Nacional de Turismo y la Regidora Nacional de Cultura, Maruja Sampelayo, encargaron reportajes fotográficos varios cuya producción alcanzó una extraordinaria calidad. Durante los años 50 del pasado siglo, y cada vez que un grupo de coros y danzas visitaba Madrid, Kindel los llevaba al monte del Pardo, donde preparaba una sesió fotográfica en la que buscaba lo más destacable del conjunto aunque siempre preocupado por la luz y las sombras. La Fundación adquirió un lote de 3.000 fotografías de Kindel, de las cuales casi medio centenar son de grupos asturianos».

Instrumentos musicales

«Una colección de 2.300 instrumentos históricos y populares de toda la península ofrece la posibilidad de encontrarse con piezas muy curiosas de todas las procedencias. Esta carraca asturiana de varias lengüetas es un ejemplo. Aunque el instrumento es antiguo y su uso estaba generalizado en monasterios y conventos para avisar o dar las horas a lo largo del día, no aparecen documentos literarios e iconográficos hasta el siglo XVI. Esto no quiere decir que sea esa la época de su origen. Si Brueghel pone carracas y matracas en manos de niños, que suelen ser el último eslabón en la cadena evolutiva de entrega de las expresiones populares, quiere decir que esos instrumentos ya habían pasado por una larga historia. Su uso en los monasterios durante la Edad Media con el nombre de «crepitaculum ligneum» (crepitador de madera) para dar las horas o para tocar determinados avisos está comprobado, aunque su gran popularidad llegase más tarde».

Asturias en el Archivo de Margarita Ruiz

«Iglesias de Teverga, Villaviciosa, Amandi, Abamia, Villanueva, Sariego, Oviedo, Viñón, Valdedios, Valdebárcena, Avilés, Bedriñana, Prioro, Narzana y otras localidades fueron minuciosamente fotografiadas por Margarita Ruiz Maldonado, quien trabajó en la facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca como profesora titular, impartiendo las asignaturas de Arte Español Antiguo y Medieval, Arte Hispanomusulmán y Mudéjar, Arte y Arquitectura Hispano-Flamencas, Arte Románico y Gótico Español, Arte Prerrománico, Arte Paleocristiano y Bizantino. Se especializó en iconografía del Arte Medieval. Su archivo, donado generosamente contiene miles de imágenes".

Pliegos de cordel

«La mujer soldado»

«Al estilo de los romances antiguos, el texto de esta canción que los ciegos todavía llegaron a difundir como pliego de cordel a mediados del siglo pasado, cuenta una historia real. En un pueblo asturiano un matrimonio tiene una niña a la que visten de varón para que un tío le deje la herencia. Como niño le mandan al colegio, y al llegar la edad reglamentaria, va al servicio militar. Le toca el Parque de Automovilismo, en Valladolid, donde cumple con todos sus deberes perfectamente; incluso se echa una novia con la que suele ir a pasear o al cine. Un día falta una cartera en el cuartel, y el coronel ordena que todos se desnuden para encontrar al ladrón. Julio se niega, alegando que es una mujer; todos piensan que es una broma, pero finalmente descubren que han estado conviviendo al lado de una chica».

Aleluyas

«Los asturianos aparecen muchas veces representados en las viñetas de las aleluyas del siglo XIX. En ésta, de 48 escaques y editada por la litografía de Boronat, están copiados de los dibujos que realizó Múgica para el libro titulado España Geográfica, Histórica, Estadística y Pintoresca».

Grabados

"Entre los más de 2.000 grabados que atesora la Fundación, hay muchos referentes a Asturias. La colección de trajes que el Estado Español regaló a Eva Duarte de Perón con motivo de la visita que realizó a nuestro país en 1947, fue publicada posteriormente en Buenos Aires con dibujos de Vicente Viudes. Los trajes originales están el Museo de Arte Español Enrique Larreta, en Argentina".

Revistas antiguas

"La Fundación guarda en su hemeroteca numerosas revistas, especialmente las ilustradas, procedentes de los siglos XIX y XX. Especial interés tiene 'La Ilustración Española y Americana'. Quien desee acceder a información sobre Asturias puede usar el buscador https://funjdiaz.net/ilustracion/»